

Estudiantado y movimiento obrero: el acercamiento a la CGT de los Argentinos en los años sesenta.

Reta, Marina Alejandra.

Cita:

Reta, Marina Alejandra (2011). *Estudiantado y movimiento obrero: el acercamiento a la CGT de los Argentinos en los años sesenta. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/271>

XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia
Universidad Nacional de Catamarca
Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades
Catamarca, 10 al 13 de agosto de 2011

Mesa N° 42

Título de la mesa: “El movimiento obrero y los partidos de izquierda en la Argentina”

Apellido y nombre de las coordinadoras: Marina Kabat (IdIHCS-UNLP/CONICET)
y Stella Grenat (FCS-UBA)

Título de la ponencia: “Estudiantado y movimiento obrero: el acercamiento a la CGT de los Argentinos en los años sesenta”

Apellido y nombre de la autora: Reta, Marina Alejandra

Pertenencia institucional: UBA-UNGS

Documento de identidad: 25.924.455

Correo electrónico: mar_ascxxi@yahoo.com.ar

Autorización para publicar: Por medio de la presente nota autorizo a los organizadores de las XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia a publicar la ponencia titulada “Estudiantado y movimiento obrero: el acercamiento a la CGT de los Argentinos en los años sesenta”, de mi autoría, en el CD correspondiente a las mencionadas jornadas.

Estudiantado y movimiento obrero: el acercamiento a la CGT de los Argentinos en los años sesenta

Esta ponencia forma parte de una investigación mayor que se centra en el proceso de “peronización” del estudiantado durante el período conocido como Onganiato, en Argentina. Específicamente, aquí nos interesa abordar las relaciones existentes entre el movimiento obrero y algunos sectores del movimiento estudiantil procedentes de la izquierda, que se acercaron al peronismo a fines de los años sesenta en nuestro país. En particular nos interesa analizar las formas de vinculación entre el Frente Estudiantil Nacional (FEN) y la CGT de los Argentinos (CGTA), como espacio privilegiado de aproximación de los sectores universitarios al peronismo y de ensayo de prácticas conjuntas tendientes a concretar la consigna de la unidad obrero-estudiantil.

Nuestra propuesta consiste en rastrear en los testimonios de sus protagonistas y en las fuentes documentales pertenecientes a la organización, las concepciones sobre el movimiento obrero peronista, la clase obrera y, en particular, sobre la CGTA que aparecen en el discurso, así como referencias a prácticas comunes, espacios de intercambio, etc. y posicionamientos de la agrupación respecto a algunos hechos de la historia política argentina vinculados al movimiento de masas y a las movilizaciones populares de enfrentamiento a la dictadura que se llevaron adelante a fines de los años sesenta.

En este sentido, el FEN fue una agrupación estudiantil que se atribuía un origen marxista y se definió desde el comienzo como un grupo “en tránsito” hacia el socialismo nacional o “de pasaje” hacia el peronismo, lo cual los llevó a vincularse con algunas ramas del Movimiento, principalmente con el “Peronismo Revolucionario” de John William Cooke y también con la CGT de los Argentinos –sector combativo de la organización de trabajadores peronistas– liderada por Raimundo Ongaro.

El FEN provenía de la unión de agrupaciones de una izquierda que podríamos ubicar dentro de un antiimperialismo generalizado, que eran la Línea de Izquierda Mayoritaria y la Tendencia Antiimperialista Universitaria, que habían surgido durante el gobierno de Illia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Tal unión dio lugar al Frente Antiimperialista Universitario (FAU), conformado para quebrar la hegemonía de las agrupaciones reformistas ligadas al Partido Comunista, a pocos meses del golpe de Onganía, y luego se convirtió en FEN, cuando comenzó a extenderse y a incorporar a

sectores provenientes de procesos similares, de otros lugares del país, llegando a ser una de las más amplias y reconocidas dentro del movimiento universitario a nivel nacional.¹

En referencia a las vertientes ideológicas del FEN, quienes militaron dentro de la agrupación o se vincularon a ella de modo más inorgánico, indican un posicionamiento cercano al pensamiento nacional, popular y revolucionario.

En tal sentido, Horacio González reconoce que el proceso del FEN “dio [lugar a] las experiencias nacional-populares, que es donde estaba Grabois.”² Sin embargo también lo ubica dentro de una vaguedad ideológica propia de su situación de tránsito, que incluso llega a ser tributaria de la revolución cubana y hasta del maoísmo:

“ese grupo se llamaba FEN, Frente Estudiantil Nacional, y no era un grupo peronista, era un grupo castrista... el dirigente de ese grupo era Grabois (...) había una simpatía por Mao Tse Tung también (...) Pero había la idea de lucha armada también³, un grupo guevarista, un grupo... nuestro vínculo real era con la Revolución Cubana, que admirábamos y demás.”⁴

¹ El FEN llegó a ser una de las organizaciones más amplias y reconocidas dentro del movimiento universitario a nivel nacional. Para 1969 había extendido su influencia a Córdoba y Santa Fe, más tarde a Mendoza, Tucumán, Bahía Blanca y Mar del Plata, a partir de la absorción de organizaciones provenientes de experiencias similares. Estuvo liderado por Roberto Grabois, en ese momento, estudiante de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Contaba, además, entre sus miembros más reconocidos, con Hernán Pereyra, Rody Vittar, Jorge Rachid, José Tagliaferri, Caíto Ceballos, Miguel Linber, entre otros. Sobre la historia del FEN, los datos fueron aportados por entrevistas a algunos de sus militantes, realizadas en el marco de una investigación anterior, así como los recuerdos de Horacio González en Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La Voluntad: Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomo I (1966-1973). Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 1998. También se puede consultar Tarruela, Alejandro. *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005.

² Entrevista a Horacio González, *Memoria Abierta*, Buenos Aires, 2005-2006.

³ Es importante recordar, no obstante, que la agrupación rechazó la lucha armada en los posteriores años setenta, o sólo la contempló en el mismo sentido que entendían que lo planteaba Perón: como formaciones especiales en determinada coyuntura política. De hecho su fusión con Guardia de Hierro fue pensada como conformación de un muro de contención para frenar la violencia armada cada vez más hegemonizada por Montoneros. De ahí sus reservas respecto a lo que consideran un mal uso del poder que esos jóvenes pudieron haber hecho y la visión de que “la lucha armada era una trampa (...) y había que hacer un camino ordenado hacia el peronismo” a partir de GH. Testimonio de Catalina, *Programa de Historia Oral*, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, 12/ 2005.

De manera que la concepción de la violencia y del enfrentamiento que aparece en los documentos es aquella a la que se apela discursivamente pero que sólo es justificable en un contexto de dictadura y en términos de una herramienta más a utilizar en términos tácticos, pero no como estrategia de poder. Por otra parte, la utilización de este lenguaje militarizado por parte de una organización que rechazará la lucha armada debe entenderse en un contexto en el que el militarismo impregnaba el discurso de la mayoría de las organizaciones. Y en este sentido, como señala Anchou en base a algunos de los testimonios, había una diferencia con lo que era el discurso oficial de la organización “hacia afuera”, en tanto no decían explícitamente “no a la revolución armada” porque “si llegaban a decir eso no enganchaban más ningún cuadro, viste?”. Anchou, Ángeles. *Guardianas. Las mujeres de Guardia de Hierro*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2007. Pág. 12

⁴ Entrevista a Horacio González, *Memoria Abierta*, Buenos Aires, 2005-2006

Por otro lado, Roberto Grabois también reconoce cierta simpatía con el maoísmo y con el castrismo, sobre todo como parte del clima de época en el cual la agrupación surgió y de los parentescos y recorridos compartidos que formaban parte de la militancia. Más allá de ello, señala un camino de maduración ideológica que llevó al FEN a explicitar su ligazón con el “pensamiento nacional”, y la política de masas “por sobre el foco y sobre las teorías militaristas”. Y en ese sentido, afirma que “ahí engancho con el tema de la nacionalización del pensamiento, de retomar las teorías revisionistas, el tema de José María Rosa, el tema de Hernández Arregui, el tema de algunos tipos de la izquierda nacional.”⁵

Rolando Concatti ubica a la agrupación “en torno a lo que se llamaba lo nacional y popular.”⁶ Y asimismo José Pedraza define al FEN en términos de “nacionalismo revolucionario” que en el caso de esta agrupación y de otras experiencias similares “venía acompañado de un giro de la clase media, sobre todo de la juventud, acercándose al peronismo, acercándose al peronismo...”⁷

El “socialismo nacional”, “izquierda nacional” o “camino nacional al socialismo” era considerado por estos grupos como la modalidad que debía adoptar el socialismo en estas tierras, que pasaba indudablemente por el peronismo. Según la categorización de Omar Acha, la izquierda nacional “es la política de izquierda que amparándose en la teoría marxista procura inscribirse en el firmamento de las alianzas nacional-populares y antiimperialistas definidas por la aparición del movimiento peronista”.⁸ En el caso del FEN, resulta difícil ubicar a la agrupación dentro de estas categorías, pero podemos decir que más que una alianza con el movimiento nacional y popular, se buscaba una inserción legítima en el mismo y que, en todo caso, ese marxismo de origen fue mutando hacia concepciones acordes con la nueva matriz de pensamiento en que planteaba insertarse.⁹

⁵ Testimonio de Roberto Grabois. Entrevista realizada por la autora, Buenos Aires, 03/11/2004

⁶ Entrevista a Rolando Concatti, *Memoria Abierta*, Mendoza, 2008.

⁷ Entrevista a José Pedraza, Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea, Programa de Historia Política, Instituto de investigaciones Gino Germani (UBA), 13/09/2005.

⁸ Acha, Omar. *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2009. Pág. 204.

⁹ Estas transformaciones que dan cuenta del proceso de “pasaje” al peronismo y de la construcción de su identidad como peronistas pueden rastrearse en el discurso del FEN a través de las huellas de sentido inscriptas en sus documentos. Por ejemplo, la introducción de la noción de pueblo, la revalorización de la clase obrera, su consideración como sujeto revolucionario, el reconocimiento de fechas conmemorativas importantes dentro de la tradición peronista, etc. Se inscribe así dentro de una memoria discursiva que retoma el pasado y lo exalta, elogiando las gestas peronistas, recordando a sus caídos, rememorando fechas significativas, glorificando a sus héroes. En el caso del discurso en vías de peronización, podemos señalar la aparición de la idea de “pueblo”, más vinculada a la matriz nacional-popular, que comienza a

Posteriormente, a principios de los 70, cuando el ingreso al peronismo comenzaba a percibirse como inevitable y se hacía necesario legitimar tal integración, el FEN se fusionó con la organización Guardia de Hierro (GH), que tenía una tradición vinculada a la Resistencia Peronista, y que llevó a la agrupación estudiantil a abandonar la política universitaria y redireccionar sus cuadros hacia el trabajo barrial para incorporarse definitivamente al peronismo en forma orgánica. En tal sentido, la agrupación manifestaba su voluntad de disolverse, cuando lo dispusiera Perón, en el conjunto, como cuadros políticos del peronismo o en la organización peronista que el líder creyera más conveniente para producir tal “conversión”.¹⁰

En todo caso, el FEN transitó desde una izquierda difusa y se internó “en las profundidades del peronismo”¹¹ y los sectores “duros” del peronismo, a partir de su fusión con GH.¹²

Pero entonces qué papel jugó la CGTA en este proceso? Creemos que la relación del FEN con la CGTA fue muy importante porque fue el primer contacto con la clase obrera peronista, con los sindicatos peronistas “verdaderos”, y porque fue un espacio de aprendizaje y de intercambio con otros sectores.

Es así como esta experiencia “mágica” aparece como un *parteaguas* y se configura así como una “epifanía”. Es decir, aquellos sucesos o vivencias que son interpretadas como verdaderas revelaciones que dejan marcas en las vidas de las

reemplazar –aunque no totalmente– a la categoría de “proletariado”, e incluso a la noción de “clase”. En este caso, la referencia al pueblo aparece no sólo señalando un origen históricamente constituido en el pasado (el “pueblo peronista”, el “pueblo oprimido”), sino también como parte de la contemporaneidad, retomado, revalorizado en el presente como símbolo de lucha. En cuanto a la visión del peronismo, en los primeros documentos aún es visto negativamente, como una ideología burguesa que enajenó la conciencia de la clase obrera (típica visión de su procedencia marxista), en los documentos de 1967-68 comienza a valorarse positivamente sólo la presencia de la clase obrera en su interior, que es lo que le otorga carácter popular y revolucionario. Y hacia principios de 1970 se reconoce “el legado peronista” consistente en haber dejado una clase organizada políticamente y con una amplia experiencia de lucha. No sólo es visto como un acontecimiento progresista y emancipador, como posibilidad de transformación, como un símbolo de lucha y resistencia en sí mismo. Sino que además se lo presenta como un sentimiento popular que unifica a las masas obreras detrás de ideales nacionalistas y antiimperialistas.

¹⁰ Tarruela, Alejandro. Op. Cit. Pág. 180.

¹¹ Testimonio de Horacio González, *Memoria Abierta*, Buenos Aires, 2005/2006.

¹² El FEN, así como GH, entre otras agrupaciones, se encontraban dentro de los sectores “duros” que no aceptaban ningún tipo de acuerdo y se oponían a los sectores paladinistas o colaboracionistas. Tal como los identifica Gonzalo de Amézola, entre estos grupos “duros” se encontraban, FEN, GH, junto a la OP 17 de Octubre de la UOM, la Coordinadora Rebelde liderada por Alberte, y JAEN, que en general apoyaban a las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP), y se acercaban a los sectores sindicalistas “combativos”, por lo que se oponían al Gran Acuerdo Nacional lanzado por Lanusse. Para mayor información, ver De Amézola, Gonzalo. “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, la Hora de los Pueblos y el GAN”. En: Pucciarelli, Alfredo (comp.) *La primacía de la política*, Buenos Aires: Eudeba, 1999. Pág. 109

personas, pero “cuyos significados están dados siempre retrospectivamente, en la medida en que son reexaminados a posteriori”.¹³

Esta experiencia resultó trascendente en tanto era vista, en realidad, como la forma de contacto con el pueblo. Gracias a este acontecimiento el sujeto sale de sí mismo y se involucra en el mundo que, en este caso, está asociado a un descubrimiento, a una experiencia significativa, de transición, un “rito de paso”, que permite su primera aproximación al universo peronista. Se trata de un camino, una marcha, como un peregrinaje, que es el escenario de una performance iniciática, porque allí se produce, ceremonialmente, la ruptura con el mundo cotidiano y la salida hacia “el afuera universitario”.

Sin embargo, el ingreso efectivo del FEN al peronismo no se dio a través de la confederación obrera sino a partir de su fusión con GH, es decir, en respuesta a las directivas de Perón de unificación de las juventudes políticas y no mediante una política de proletarización ni de pasaje a la militancia sindical. En tal sentido, el pasaje al trabajo barrial se realizó a partir de la estructura que GH ya tenía montada en los barrios de familias obreras.

En este recorrido, un punto de partida interesante para comprender las inquietudes de la juventud, y sobre todo, la experiencia atravesada por el FEN desde la militancia estudiantil hacia el trabajo barrial, es una concepción predominante en este grupo (y compartido con otras organizaciones) de la universidad como alejada del pueblo, que creemos que es la idea que da sustento al supuesto proceso de aproximación al movimiento popular de algunos sectores, que ven en el peronismo la posible conversión del universitario en su relación con el pueblo.

También pueden destacarse como hitos en el proceso de radicalización de la juventud, y en su acercamiento al peronismo, las repercusiones de la Revolución Cubana de 1959, la experiencia del frondicismo y el desencanto respecto a su política, los quiebres y discusiones dentro del marxismo (posteriores al XX Congreso del PCUS) y dentro de la iglesia católica (a partir del Concilio Vaticano II), el surgimiento de un sector combativo dentro del sindicalismo peronista, la CGT de los Argentinos, que convocó a sectores de heterogéneas proveniencias, y además, como decíamos más arriba, la intervención de Onganía a la universidad en 1966, que habría quebrado el

¹³ Kornblit, Ana Lía. *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. 2º Edición. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2007. Pág. 23

aislamiento de los universitarios y la necesidad de ir más allá de proyecciones reformistas para articularse con el campo popular.

Desde el comienzo la agrupación explicitó una posición de movimiento de masas de “acompañamiento” del peronismo. Asimismo, reivindicaba el hecho de constituir un grupo autónomo, alejado de las fuerzas políticas tradicionales, producto de la “búsqueda de una nueva concepción de acercamiento al peronismo”.

“Entendemos que tampoco la cuestión reside en asumirnos peronistas para quienes no lo somos sino en comprender lo que el peronismo significa para la clase obrera argentina. [El subrayado es original]

En resumen, comprender el carácter nacional que asume la lucha de clases en Argentina.”¹⁴

De allí que la vinculación con la clase obrera peronista resultaba fundamental.

Entendemos que el objetivo de “peronizarse” fue un proceso experimentado por amplios sectores, y no simplemente del FEN, si bien con el tiempo algunas formas de aproximación dieron lugar a planteamientos vanguardistas. En este sentido, el FEN fue la agrupación precursora en hablar en tales términos, en construir el discurso de la “peronización” para legitimarse y así diferenciarse de las estrategias de “entrismo” o “alternativismo”, que seguían manteniendo la idea de que caído Perón y recuperada la “democracia” la clase obrera iba a encontrar su verdadera conciencia de clase y abandonar el peronismo.

En el caso del FEN, por el contrario, se trata de un discurso que, en términos generales, tiene como objeto enunciar una comprensión verdadera del peronismo. En él, esta clase obrera aparece como una entidad positiva, a la que constantemente se elogia y a la que se le reconoce un carácter revolucionario. La agrupación intenta construir con ella un colectivo de identificación, aunque el discurso en general no se dirige específicamente al peronismo o a la clase obrera, ni los interpela pero sí recurre a otras estrategias discursivas, como es el caso de las operaciones de refuerzo, del elogio de su experiencia de lucha, de mostración de las propias hazañas, para mostrar la propia fuerza, las propias ideas, los propios puntos de vista, como también a través de la crítica y la descalificación del adversario.

En cuanto a los valores que se destacan respecto a la clase obrera peronista pueden señalarse: “la conciencia anticolonial de la clase obrera argentina”¹⁵; “toda esa

¹⁴ “Por un 17 combativo junto a los trabajadores argentinos”, FEN, Bs. As., 1969

¹⁵ “8 de octubre de 1967-17 de octubre de 1945”, FEN, Bs. As., 1967. Pág. 1

experiencia de lucha” porque “nuestra clase obrera, joven aun, guarda no obstante todo un caudal de lucha antiimperialista”¹⁶; como “motor de la Revolución Popular Antiimperialista”.¹⁷

Otra estrategia que el FEN pone en marcha en su discurso es la apelación a la memoria histórica del peronismo, en términos de insertarse dentro de esa matriz, a partir de la recurrencia, más o menos inconscientemente, a determinados tópicos, términos, acontecimientos, que le permiten legitimar su discurso y construir su identidad como peronistas, como es el caso de traer al propio discurso la gesta del 17 de octubre de 1945, la revalorización de la clase obrera, la utilización de la noción de pueblo, etc.

Es de notar que esta valorización del 17 de octubre como primer acontecimiento significativo en la historia de la clase obrera y como primer manifestación de su conciencia de clase, desvaloriza totalmente cualquier acontecimiento anterior o posterior al peronismo que no tuviera a los sectores obreros peronistas como protagonistas, es decir, no tiene en cuenta todas las movilizaciones anarquistas, socialistas o comunistas que también forman parte de la historia de clase obrera (sólo por mencionar, la Semana Trágica, la Patagonia Rebelde, etc.).

El 17 de octubre aparece como la “fecha a partir de la cual los trabajadores del país son tenidos en cuenta y nada puede definirse ya sin considerar su existencia”, es decir, el momento en que “irrumper las masas” y desde entonces no puede hacerse como si no existieran, porque cobran a partir de esa irrupción “existencia política”. Esto se relaciona no con un error histórico, como ellos mismos dicen, “no por jugar a historiadores”, sino más bien con el hecho de que en el discurso del FEN opera una asimilación de “clase obrera” y “peronismo” que desconoce toda otra connotación de la clase obrera que no tenga que ver con este movimiento. Y es así como se define al peronismo por “su base proletaria”, como “expresión política del movimiento popular”, como “polo popular de la contradicción con el imperialismo y la oligarquía” pero también como “el gran tabú para los estudiantes” contra el cual el FEN trata de luchar y “lograr comprender”.

Así, el FEN va configurando su discurso mediante la conmemoración, la exaltación del *ethos* militante y la figura del héroe, la recuperación de un pasado de lucha, la inscripción de su relato dentro de un tiempo largo que establece una continuidad con las guerras de independencia, etc.

¹⁶ “Homenaje a Felipe Vallese”, FEN, Bs. As., sin fecha.

¹⁷ “Che”, FEN, Bs. As. 1968.

Este tipo de operaciones de enaltecimiento y glorificación de las grandes hazañas tiene que ver con una revalorización de la clase obrera peronista que es parte esencial de la estrategia discursiva del FEN, en tránsito a insertarse en el movimiento de masas. En definitiva lo que se busca es legitimar su aproximación –y su posterior ingreso- a lo más genuino del peronismo. Bien, pero ¿a través de qué estrategias podría producirse ese acercamiento?

En principio, los militantes del FEN manifiestan la idea de incorporar sus propias reivindicaciones al marco de las luchas populares, como parte de ellas, y en este sentido el acercamiento aparece como un “sumarse” al combate de la clase obrera. De manera que planteaban, la idea de no volcarse de pleno al peronismo sino de atravesar un acercamiento gradual al pueblo, porque una inserción plena y sin escalas era una actitud elitista, y lo que había que adoptar era una posición de humildad frente al pueblo.

Rastreando entre las notas de los militantes del FEN, así como en los documentos difundidos por la agrupación, y deteniéndonos luego en las narrativas de los testimonios recabados, aparecen algunas precisiones sobre la línea política de la organización, la necesidad de un plan nacional concreto, la relación con el movimiento obrero, la necesidad de unificar fuerzas con otros sectores, etc. Allí puede rastrearse el hilo que permite recorrer el camino que salía desde la universidad hacia la calle, y el intento de articulación entre la política de masas y la Universidad, y entre ésta y el movimiento político.

Durante los convulsionados años del Onganiato, el FEN, como grupo de “tránsito”, comenzó a establecer vínculos con algunas vertientes del peronismo, sobre todo con los sectores ligados a Cooke y con la CGT de los Argentinos (CGTA). En relación a estos vínculos y relaciones, debemos tener en cuenta que se trata de una época en la que la militancia en una determinada organización tenía fronteras bastante difusas y dinámicas, en el sentido de que había un continuo entrecruzamiento de las trayectorias de muchos de sus miembros, así como vínculos personales entre ellos, independientemente de la organización en la que participaran, idas y venidas, o incluso la participación simultánea en varias agrupaciones. A su vez, estas características de la militancia tienen que ver con experiencias generacionales (como la Revolución Cubana, la radicalización política y la movilización antidictatorial posterior al golpe de Estado de Onganía en 1966, el surgimiento de la CGT de los Argentinos, el Cordobazo, etc.), trayectorias políticas similares (como la militancia universitaria, para pasar

posteriormente a la militancia en otros espacios, tanto sindicales, como ámbitos ligados a la iglesia, o en barrios obreros y villas de emergencia, a partir de la vinculación con el peronismo) y referencias culturales compartidas (películas como *La hora de los hornos* o *La Batalla de Argel* eran un referente para la juventud de la época, la lectura de las obras de Mao, Che Guevara, Régis Debray, Lenin, entre otros) (James, 2003; Cataruzza, 1997; Hilb y Lutzky, 1984; Anguita y Caparros, 1998). Por otra parte, de estas experiencias compartidas iba surgiendo una solidaridad, reforzada por las características de la militancia en un contexto dictatorial, que se acentuaba aún más entre los jóvenes que se acercaban al peronismo, con la construcción de nuevas identidades en el seno de ese movimiento. Salas¹⁸ define este proceso en términos de una “marca de origen” constituida por la represión, que dotó a la “nueva” identidad peronista de una gran fuerza y de un carácter reactivo. De allí que la búsqueda de vínculos con los sectores más combativos del peronismo tuviera que ver con la conformación de un frente de masas que articulara una nueva oposición a la dictadura, una nueva concepción de lucha.

Precisamente, la idea de “frente” a la que el FEN debe su nombre intentaba aglutinar, hacer converger las distintas fuerzas que constituían el campo del “nosotros” en oposición al Otro antagónico. Según Hilb y Lutzky, a partir de la división en espacios irreconciliables entre la identidad del pueblo y sus enemigos, la creación de un “frente” tenía “el sentido de unificar orgánicamente el ‘campo propio’ bajo la dirección y hegemonía de los ‘representantes’ de la clase obrera, o el pueblo, según se definan los componentes de los campos sociales”.¹⁹

A su vez, la agrupación aparecía como un “frente nacional”, en un momento en que el término “nacional” no sólo se refería a una estructura de alcance territorial, sino a un punto de vista político. Así fue acercándose a sectores que trabajaban dentro y fuera de la Universidad y, como los mismos protagonistas lo definirían, se trató de la primera expresión del tema de la nacionalización y el acercamiento al peronismo por parte del estudiantado.

“De modo que había gente en el camino de aproximación al peronismo, con un desarrollo masivo en el sector universitario, que aparecían como pro-peronistas, y la primer puerta que se abría era la CGT de los Argentinos. Porque la CGT de los

¹⁸ Salas, Ernesto. *La Resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: CEAL, 1990.

¹⁹ Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel. *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Buenos Aires: CEAL, 1984. Pág. 45.

Argentinos genera un nuevo espacio, una nueva relación que ya no era el sindicato vanderista, sino un espacio menos hostil. Era la CGT combativa.”²⁰

A contracorriente de un sindicalismo que aceptaba ese rol condicionado, que asumía una actitud “colaboracionista” o, a lo sumo, de “apoyo crítico” al gobierno, se comenzó a formar una vertiente anti-colaboracionista, anti-dictatorial y combativa, primero con los pronunciamientos de Amado Olmos en 1967, y luego con la escisión de la CGT. Desde este momento, la clase obrera como oposición al régimen pasó a tener una encarnación material, un lugar, un grupo de sindicatos, un diario que plasmaba sus ideas (y del que participaron muchos intelectuales del campo popular como Rodolfo Walsh, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, etc.)

La CGT de los Argentinos, surgida a partir del congreso normalizador de la CGT en 1968, pero expresiva de quiebres internos del sindicalismo arrastrados y demorados una y otra vez desde principios del Onganiato, estaba liderada por Raimundo Ongaro, secretario general de la Federación Gráfica. Resultó ser una verdadera molestia para el vanderismo y demás fuerzas colaboracionistas pro-patronales del movimiento sindical y fue un elemento fundamental de convergencia de sectores de heterogéneas proveniencias, ya que a su política combativa y no sectaria se sumaron intelectuales, universitarios, centros de estudiantes, coordinadoras barriales, el movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo, los embriones de los grupos armados, todo el nuevo peronismo que estaba nucleado en torno al mayor Alberte (delegado de Perón y referente de la cohesión de los grupos del peronismo revolucionario), toda la izquierda revolucionaria escindida de los tradicionales partidos comunista y socialista.

En general, los testimonios recogidos dan cuenta de una concepción de la CGTA como un lugar de convergencia, abierto, amigable, diferente, combativo que hacía posible una relación entre los estudiantes universitarios y la clase obrera peronista. Según Anzorena, esta convergencia es parte de un movimiento más amplio ligado a las luchas contra el gobierno de Onganía que en el caso del movimiento universitario tiene que ver con las reacciones contra la intervención, y que habilitó el surgimiento en su seno de grupos peronistas o pro-peronistas, entre los cuales se destacan el FEN, liderado por Roberto Grabois, y la UNE, encabezada por Julio Bárbaro: “ambos predicán el liderazgo obrero, el peronismo con Perón y adhieren a la CGTA.”²¹

²⁰ Testimonio de Roberto Grabois. Entrevista realizada por la autora. Buenos Aires, 03/11/2004.

²¹ Anzorena, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*. Ediciones del pensamiento nacional. Editorial Colihue. Buenos Aires, 1998. Pág. 75

Tanto el Humanismo como el FEN compartían su aproximación -y luego su integración orgánica- a la CGT de los Argentinos, como expresión de la lucha popular “sin claudicaciones en contra de la conducción colaboracionista dentro del sindicalismo”, y la necesidad de trabajar en la alianza entre obreros y estudiantes, dentro la comisión de relaciones obrero-estudiantiles, alentando así el acercamiento al peronismo combativo.

Ahora bien, gran parte de las irrupciones del peronismo en la Universidad hasta el momento habían estado signadas por apariciones agresivas de la Juventud Peronista, presencias marginales que tenían el único objetivo de sacudir la “pax académica”, y daban cuenta de la separación entre universidad y pueblo. De manera que si ser peronista dentro de la universidad significaba grupos marginales, irrupciones prepotentes y desorganizadas, etc.; es decir, si consistía en agitar disruptivamente las banderas del peronismo, entonces, el acercamiento al peronismo sólo podía hacerse por fuera de la universidad... Cuáles eran las opciones para ese acercamiento? Algunos de los entrevistados recuerdan las primeras discusiones en torno a las estrategias de aproximación y vías de contacto con el movimiento nacional y popular:

“Empezó la discusión dentro de la universidad, sobre todo empieza mi polémica con Daniel Hopfen sobre el peronismo (...) Yo había participado de todos esos debates con el marxismo dentro de la facultad, y el FEN explicitaba una posición de movimiento de masas y de acompañamiento del peronismo (...) Y en el peronismo las puertas que se abrían eran fundamentalmente las puertas de la izquierda peronista, con Rearte, con Alberte, todavía el sector sindical estaba muy cerrado.”²²

“Recuerdo una discusión en el patio de Filosofía y Letras... era si la universidad no había trabajado un poco hacia el interior, si este golpe abominable a pesar de todo no era una especie de astucia de la razón que nos venía a despertar a otras realidades (...) venía también a anunciar que había que poner a la universidad al compás de otro solo histórico. Bueno, y cuando viene la CGT de los Argentinos, se produce una confirmación de que había el afuera universitario”.²³

Horacio González recuerda durante su paso por el FEN que tanto la coyuntura política así como la orientación que la agrupación universitaria explicitaba, volvían imperiosa la vinculación con el sindicalismo peronista.

²² Testimonio de Roberto Grabois. Entrevista realizada por la autora. Buenos Aires, 09/03/2004

²³ Entrevista a Horacio González, *Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea*, Programa de Historia Política, Instituto de investigaciones Gino Germani (UBA), 08/10/2005.

“Y ese grupo [FEN] entra en contacto con un sindicato, había que entrar en contacto con un sindicato peronista necesariamente. En este caso se trató del de Navales, SAON (Sindicato Argentino de Obreros Navales), era un viejo sindicato anarquista, que muchos años permaneció en el anarquismo, y que el peronismo había tomado a través de un dirigente del peronismo de izquierda, digamos así (...) se llamaba Ricardo De Luca y con Ongaro habían hecho la CGT de los Argentinos...”²⁴

Precisamente, esta necesidad se asentaba en la propuesta de ir más allá de lo académico, desarrollando una estrategia donde el estudiantado no se movilizara solamente por reivindicaciones sectoriales sino por la situación general, y resultara en una aproximación de acción nacional. González define esta vinculación en términos de “preocupación” y de “descubrimiento”, así como la posibilidad y el espacio de escuchar otras voces que no eran las del estudiantado:

“Y después viene la CGT de los Argentinos que fue un gran descubrimiento para todos nosotros porque para el universitario de la época, el joven militante universitario la universidad era todo (...) que al revés de pensar que la universidad ilumina con su palabra al resto, había que ir, había que dejar la universidad en estado de preocupación y atención hacia lo que venían a traernos otras voces y ahí se produce para muchos el reencuentro con Raimundo Ongaro”.²⁵

Julio Bárbaro, Ramón Torres y José Pedraza también recuerdan su participación en los comienzos de la CGTA, su vinculación con los sindicatos combativos, y también con otros sectores ligados al movimiento intelectual, estudiantil, social, católico, etc.

Según Anzorena, la CGTA “hace converger a toda la militancia progresista y revolucionaria y abre una perspectiva en sectores medios y estudiantiles que comienzan a participar junto a obreros en los actos organizados en las principales ciudades del país.”²⁶

“Y... estábamos, éramos, era una etapa muy combativa y en la CGT de los Argentinos, toda la militancia, no solamente sindical combativa, sino la militancia... intelectual, la militancia social, la estudiantil, se nucleaban. Se nucleaba en esta primera etapa de la CGT de los Argentinos (...) Es decir, cada vez nos acercábamos más al peronismo pero en la CGT de los Argentinos no militaban solamente agrupaciones peronistas sino todos los sectores combativos, decía recién, de distinta extracción social,

²⁴ Testimonio de Horacio González, *Memoria Abierta*, Buenos Aires, 2005/2006.

²⁵ Entrevista a Horacio González, *Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea*, Programa de Historia Política, Instituto de investigaciones Gino Germani (UBA), 08/10/2005.

²⁶ Anzorena, Oscar. Op. Cit. Pág. 42

distintas militancias, y en ese sentido Ongaro y los que estábamos ahí eran muy amplios”²⁷

Estos testimonios reflejan una concepción de la CGTA como un espacio “amplio” y no exclusivamente peronista, sino de convergencia de procedencias diversas. En cambio, Horacio González y Roberto Grabois definen este ámbito como un lugar *específicamente peronista*, como la “primer puerta” hacia el peronismo”, transformó la situación de cerrazón del sindicalismo como lugar inaccesible para el estudiantado, y que precisamente por ello tenía el significado de constituir “los pasajes de un encuentro, los capítulos de un Ser”, de llegar a “ser peronistas”, de fundar “una de las experiencias más incisivas en mi memoria” por “la emoción de estar en un sindicato peronista”.²⁸

Las formas concretas que tomó esa vinculación están cargadas de elementos simbólicos ligados a convertirse en a la vez en aprendices y agentes de propagación de ideas:

“el movimiento estudiantil, o el que yo participé al menos, se convertía en personas que ávidas iban a buscar cada semana el diario de la CGT y como pequeños aprendices leninistas de la cuestión nacional los repartíamos en las universidades y ahí si parecía que se había coronado gracias a Onganía la gloria de tener al sindicato, la militancia universitaria anunciadora de nuevos tiempos simultáneamente afuera y dentro de las instituciones”.²⁹

Las actividades no sólo se limitaban a repartir algunos ejemplares entre los estudiantes sino que miembros del FEN y de otras agrupaciones llegaron a escribir en el Semanario de la CGT de los Argentinos. En algunos artículos es posible encontrar evidentes líneas de continuidad argumentativa entre el periódico y los documentos de la agrupación, como es el caso de los contenidos de la columna “La semana estudiantil”. Aunque sin firma, los actores recuerdan haber incluido en sus páginas notas sobre la situación universitaria, críticas a la “universidad de Onganía”, a su intervención, al limitacionismo, a las formas de control, denuncias acerca de la represión sobre el movimiento estudiantil, a la presencia policial en las universidades, a las prohibiciones, suspensiones, a la persecución y el encarcelamiento a estudiantes, así como también convocatorias, difusión de actividades y movilizaciones, actos conjuntos, respaldos

²⁷ Entrevista a José Pedraza, , *Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea*, Programa de Historia Política, Instituto de investigaciones Gino Germani (UBA), 13/09/2005

²⁸ Entrevista a Horacio González, *Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea*, Programa de Historia Política, Instituto de investigaciones Gino Germani (UBA), 08/10/2005.

²⁹ *Ibidem*.

mutuos, etc. Todo lo cual muestra la solidaridad entre movimiento estudiantil y movimiento obrero, al punto que la CGTA llega a afirmar en las páginas de su órgano de difusión el apoyo al estudiantado y a sus reivindicaciones:

“[La lucha contra el gobierno de Onganía] es una batalla que nuestros hermanos estudiantes no pueden perder si cuentan con el respaldo incondicional de los trabajadores. Por lo tanto, la CGT de los Argentinos ha resuelto: Apoyar la lucha del movimiento estudiantil por sus justas reivindicaciones. Compañeros: que haya una delegación de trabajadores en cada acto estudiantil y viceversa.”³⁰

“La CGT renueva su solidaridad con el estudiantado en este segundo aniversario del atropello onganista y llama a todos los universitarios a unificar sus luchas, junto a los trabajadores y al pueblo, por la liberación de la Patria.”³¹

Como contrapartida el FEN convocaba a través de sus documentos a apoyar el programa del 1º de Mayo de la CGT de los Argentinos, y llamaba a la concreción de un frente de unidad obrero-estudiantil y popular para combatir la dictadura:

“[Queremos] que se imponga el programa del pueblo sintetizado en el mensaje del 1º de Mayo de la CGT de los Argentinos, que plantea la recuperación del patrimonio nacional, la expulsión definitiva del imperialismo de todas las esferas y la socialización del capital monopolista y latifundista. Bases éstas, únicas sobre las que puede crearse la auténtica Cultura Nacional.”³²

Respecto a la vinculación con la clase obrera a partir de la CGTA, ésta aparece en el testimonio de González como una “palabra mágica que escindía en dos a las instituciones”³³, es decir, como la portadora de un proyecto contrainstitucional, combativo, revolucionario, desde el interior mismo de la institución sindical. Ongaro aparece como la figura de la redención y la CGTA se vislumbra como un espacio que posibilitaba esta escisión y esta “irrupción súbita de un cuerpo sumergido”.³⁴

Esta irrupción tuvo su punto máximo en las movilizaciones de 1969, que aparece en el discurso del FEN como coronación de la unidad de los estudiantes con la clase obrera, “el reencuentro del pueblo argentino con su tradición de lucha”³⁵, que permitió

³⁰ “Semanario de la CGT de los Argentinos”. Año I, Nº 6, Buenos Aires, 6 de junio de 1968. Págs. 2 y 3

³¹ “Semanario de la CGT de los Argentinos”, Año I, Nº 13, Buenos Aires, 25 de julio de 1968, pág. 2

³² “Periódico del FEN...” FEN, Bs. As., 1970. Pág. 5

³³ Ibidem.

³⁴ Ibidem.

³⁵ “En lucha”, FEN-MEM-Línea Nacional-Línea Antiimperialista Nacional-Acción Socialista Nacional. Bs. As. 1969

“acrisolar importantes sectores de la intelectualidad y el estudiantado junto a lo más combativo del movimiento obrero”³⁶, ecos de “solidaridad” entre unos y otros.

“En las calles de Córdoba, Rosario, Tucumán, en la barricada común con los trabajadores peronistas, a partir de la CGT de los Argentinos, el movimiento estudiantil recupera sentido”.³⁷

Allí la agrupación participó junto a la CGTA y algunos de sus dirigentes vivieron estos acontecimientos desde la cárcel.

“Yo lo seguía [al Cordobazo] desde la cárcel. Y además yo recibía una extensa correspondencia, yo seguía conduciendo el FEN desde la cárcel, a través de un grupo de conducción que se había armado (...) ya era una época de mucha ebullición (...) sobre todo veíamos sectores que se activaban y una especie de insurrección que no se sabía muy bien qué era pero que en cualquier momento iba a estallar.”³⁸

Respecto a estas movilizaciones, creemos que son momentos significativos en este proceso porque los actores lo significaron como acontecimientos en los cuales se expresa la unidad obrero-estudiantil, en los que el estudiantado “recupera su sentido”, y que los actores –en retrospectiva- señalan como puntos de inflexión en la participación masiva de los jóvenes en la violencia y en la opción por la lucha armada.

El año 1969 fue el año en el que naufragaron los intentos de Onganía y empezó a hundirse el proyecto de la Revolución Argentina.

En este naufragio jugaron un papel muy importante los sectores más radicalizados de la sociedad: la CGTA y los estudiantes, en estado de movilización constante, sobre todo en el interior del país (Córdoba, Tucumán, Rosario, Resistencia, Corrientes). Si bien la CGTA se había ido eclipsando en el resto del país, en Córdoba mantenía su fortaleza y dejaba un legado que no podía ignorarse: haber establecido una renovada relación entre los sindicatos independientes y el peronismo, y haber rodeado al movimiento obrero de otros sectores, como el sector universitario, cultural e intelectual, y la nueva izquierda, dejando abierto un papel mucho más combativo para estos grupos, que se pondría de manifiesto en las protestas de mayo del 69.

Como decíamos más arriba, en este trabajo nos interesa tomar el Cordobazo en términos de su significación para los actores (sin olvidar que también hubo un Rosariazo, un Tucumanazo, etc.), es decir, en cuanto a la evaluación que hacen los

³⁶ “Periódico del FEN...”, FEN, Buenos Aires, 1970.

³⁷ Ibidem.

³⁸ Testimonio de Roberto Grabois. Entrevista realizada por la autora. Buenos Aires, 03/11/2004

protagonistas sobre la situación, como un hecho cargado de contenido político, que excede lo meramente “reivindicativo” e inmediato, que sobrepasa los límites de los reclamos y preocupaciones de la universidad, que se acerca a la realidad que viven otros sectores, unidos todos por su oposición a la dictadura, a factores que van tomando carácter estructural, lo cual permite esta convergencia de obreros y estudiantes, dando paso al enfrentamiento violento, a la acción directa, no como obra de una vanguardia iluminada sino como movimiento de masas.

Por qué creemos que resultó tan significativo el Cordobazo dentro de los sectores universitarios analizados? En primer lugar, porque fue una movilización que provocó la confluencia obrero-estudiantil, vieja premisa que por primera vez se plasmaba en las calles con este grado de intensidad y contundencia, es decir, vinculó social y políticamente a las capas medias con el proletariado. En segundo lugar, porque significó la aceptación de la violencia como método válido para enfrentar la represión, e inició el camino a la toma de la vía de la lucha armada por parte de muchos de sus protagonistas. Los actores coinciden en señalar que en este contexto político, social y económico, con las grandes movilizaciones populares y el crecimiento de esta nueva oposición, surgió la violencia armada en la Argentina.

Incluso, algunos sectores vivieron esos días como una situación pre-revolucionaria, como el comienzo de la “guerra revolucionaria” de liberación y como la posibilidad de transformación de la sociedad. Otros, en cambio, sin minimizar los hechos, reconocieron la rebelión popular que había provocado el sacudimiento del régimen, y el hecho de que las causas profundas de esa rebelión no debían confundirse con los motivos ocasionales, sino que residían en la búsqueda de justicia y la frustración prolongada de las expectativas populares.

“Nosotros participábamos, éramos concientes de que había distintos intereses en pugna. Pero yo ya hacía quince años que militaba en política, estaba informado, recibía los recortes, los análisis de las revistas, los informes, lo que pasaba en los barrios porque ya existía el MBP (Movimiento de Bases Peronistas). Y estaba claro que la torpeza de Onganía combinada con las contradicciones internas del frente militar hacía que se estuviera agotando.”³⁹

En efecto, los actores destacan que el protagonismo del pueblo en estos acontecimientos, la confianza en el movimiento de masas más que en viejas estructuras y dirigentes, el uso de la violencia, el avance de los universitarios en las luchas, la

³⁹ Testimonio de Roberto Grabois. Entrevista realizada por la autora. Buenos Aires, 03/11/2004

unidad entre estudiantes y trabajadores, entre clases medias y obreras, el predominio del Interior, etc. fueron moldeando lo que sería la “nueva oposición”. Ésta surgió principalmente a raíz del contexto de cerrazón que engendró el Onganiato: clausura de los canales de participación, censura, intervención a la universidad, represión violenta, política económica excluyente y pauperizante, etc., dieron lugar a una oposición más agresiva, más dura, más radicalizada.

Nos interesa destacar la importancia de esta específica coyuntura que posibilitó el trabajo conjunto de las agrupaciones juveniles universitarias y el movimiento obrero más combativo, y la conformación de una oposición fuerte al régimen de Onganía. En este proceso fue muy importante el espacio creado por la CGT de los Argentinos como articulador y catalizador de diversos sectores que se aglutinaron contra el enemigo común: el imperialismo y la dictadura a su servicio.

Sin embargo, creemos que la diferencia generacional siguió existiendo y de hecho se profundizó en los años posteriores. Es más, cuando posteriormente la CGT ongarista comenzó a perder contacto con el conjunto del peronismo y empezó a aislarse, muchos buscaron nuevos cauces a su militancia⁴⁰. En todo caso, el objetivo del FEN de incorporación orgánica al peronismo implicaba en última instancia el aval de Perón, y por ende, la vía concreta de esta integración fue a través de la unificación con las demás juventudes políticas pero no con los sindicatos, de acuerdo con las directivas del líder de trasvasamiento generacional.

Por otra parte, más allá de que la agrupación tuviera contacto con los sindicatos y una participación activa en las huelgas y movilizaciones obreras a partir de tales contactos con la CGTA, en su mayoría, al momento de la unificación, los militantes del FEN no estaban formados en el peronismo y tampoco tenían una fuerte experiencia de militancia fuera de la facultad. De allí que esta experiencia “mágica”, “iniciática” que constituye en los relatos el pasaje por la CGTA consistió principalmente en un capital simbólico que le otorgó a la agrupación una red de contactos y de vinculación con “los obreros peronistas” y un principio de legitimación en el camino de la peronización. Más allá de las actividades de difusión, prensa y discusión político-intelectual nucleada alrededor del Semanario de la CGTA, y de las movilizaciones conjuntas contra el

⁴⁰ Como señala José Pedraza, después del Cordobazo, hacia fines de 1969, “la CGT de los Argentinos había sido disuelta, Perón apuntaba en otra dirección, y había logrado el objetivo de dinamitar la dictadura de Onganía”. Entrevista a José Pedraza, Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea, *Programa de Historia Política*, Instituto de investigaciones Gino Germani (UBA), 13/09/2005.

Onganiato, entre las que se destaca el Cordobazo, esas relaciones en cierta medida se diluyeron pasada tal coyuntura, y fueron cediendo a otro tipo de vinculaciones con el peronismo, por ejemplo, a través de las Mesas de Trasvasamiento conformadas en 1971-72⁴¹, si bien el FEN y GH conservaron los lazos de solidaridad y apoyo con los sectores combativos del sindicalismo peronista, que habían sido gestados dentro de ese escenario de iniciación que significó la CGTA.

Bibliografía:

- Acha, Omar. *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2009.
- Anchou, Ángeles. *Guardianas. Las mujeres de Guardia de Hierro*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2007.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La Voluntad: Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo I (1966-1973)*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 1998.
- Anzorena, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*. Ediciones del pensamiento nacional. Editorial Colihue. Buenos Aires, 1998
- De Amézola, Gonzalo. “El caso del realismo insuficiente. Lanusse, la Hora de los Pueblos y el GAN”. En: Pucciarelli, Alfredo (comp.) *La primacía de la política*, Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel. *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*. Buenos Aires: CEAL, 1984.
- Kornblit, Ana Lía. *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. 2º Edición. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2007.
- Tarruela, Alejandro. *Guardia de Hierro. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005.
- Salas, Ernesto. *La Resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: CEAL, 1990.

⁴¹ Las mesas de Trasvasamiento se organizaron a mediados de 1971, bajo el liderazgo de Roberto Grabois, Dardo Cabo y Alejandro Álvarez, y se implementaron a lo largo de todo el país para transmitir que el Trasvasamiento generacional era la visión estratégica de Perón. Para mayor información, ver Tarruella, Alejandro. Op.Cit. Pág. 147.

Fuentes orales:

- Testimonio de Catalina, *Programa de Historia Oral*, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, 12/ 2005.
- Entrevista a Rolando Concatti, *Memoria Abierta*, Mendoza, 2008.
- Entrevista a Horacio González, *Memoria Abierta*, Buenos Aires, 2005-2006.
- Entrevista a Horacio González, *Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea*, Programa de Historia Política, Instituto de investigaciones Gino Germani (UBA), 08/10/2005.
- Entrevista a José Pedraza, *Archivo de Historia Oral de la Argentina Contemporánea*, Programa de Historia Política, Instituto de investigaciones Gino Germani (UBA), 13/09/2005.
- Testimonio de Roberto Grabois. Entrevista realizada por la autora, Buenos Aires, 09/03/2004; 03/11/2004

Documentos:

- “8 de octubre de 1967-17 de octubre de 1945”, FEN, Bs. As., 1967
- “Semanario de la CGT de los Argentinos”. Año I, N° 6, Buenos Aires, 6 de junio de 1968; , 25 de julio de 1968
- “Che”, FEN, Bs. As. 1968.
- “Por un 17 combativo junto a los trabajadores argentinos”, FEN, Bs. As., 1969
- “En lucha”, FEN-MEM-Línea Nacional-Línea Antiimperialista Nacional-Acción Socialista Nacional. Bs. As. 1969.
- “Periódico del FEN. El movimiento estudiantil junto a los trabajadores por la liberación nacional – N° 1” FEN, Bs. As., 1970.
- “Homenaje a Felipe Vallese”, FEN, Bs. As., sin fecha.